



Selección con rigor

Parece que incluso las predicciones más optimistas se han quedado cortas, viendo la rápida recuperación de la actividad aérea tras la pandemia, con cifras de operaciones y pasajeros en algunos casos ya por encima de los datos de 2019. De hecho, ya no se habla de recuperación sino de crecimiento.

Este escenario de cifras al alza, datos récord y aumento de ingresos, entre otros, tiene también aspectos no tan positivos a los que el sector ha de hacer frente para prestar un servicio seguro, eficiente y de calidad. Uno de esos desafíos es la escasez de profesionales en diversas posiciones dentro de los operadores y del conjunto del transporte aéreo. Entre esos perfiles está el de pilotos comerciales. En Estados Unidos algunas fuentes apuntan que el sector experimenta ya una escasez de pilotos de aerolíneas comerciales del 18%; en Europa no existe ese déficit actualmente, pero las previsiones estiman que en la próxima década sí puede haber escasez.

Esa necesidad de pilotos, a priori positiva, tiene una cara menos favorable si nos retrotraemos a épocas pasadas similares. La supuesta escasez de pilotos, desencadena automáticamente una alta demanda en escuelas; y a su vez se puede desatar la tentación de acelerar procesos de formación o relajar los criterios de selección en contra de los debidos criterios de excelencia, rigor y calidad que caracterizan a la industria aérea. Por lo tanto, la necesidad de la industria y la alta demanda pueden marcar el ritmo de una nueva generación de pilotos, partiendo de criterios de cantidad, no siempre de calidad.

Siempre he defendido que los pilares de la profesión desde el inicio y hasta el final de nuestra carrera son selección, formación y supervisión. Me gustaría centrarme en el primero de ellos, la selección de los futuros pilotos. Sin duda, la vocación es imprescindible, pero se deberían tener en cuenta el talento, el expediente académico

previo y las cualidades específicas de la profesión, entre otros.

Sin embargo, el criterio de selección que sigue siendo determinante en la mayoría de los casos es la capacidad económica de la familia de ese joven aspirante a piloto. A pesar de que los pilotos podemos formarnos en la universidad, aún no existen ayudas públicas que cubran de manera total o parcial el alto coste de la formación y que, por tanto, permitan que cualquier joven con capacidad, vocación y talento se convierta en piloto.

El COPAC siempre ha reivindicado y perseguido la excelencia en la formación de los pilotos, como una barrera de seguridad y una garantía de calidad en el servicio que prestamos a los pasajeros. En este momento de crecimiento del sector y de necesidad de pilotos, hay que reivindicar también esas ayudas públicas como un revulsivo que eleve el nivel formativo y la calidad. Es preciso evitar las malas prácticas del pasado. La selección y formación de los pilotos requieren tiempo, rigor y exigencia, de forma que los pilotos podamos aportar al transporte aéreo y a los usuarios el conocimiento y el criterio profesional necesarios para garantizar la seguridad y eficiencia de las operaciones.

Por último, ante el inicio de la campaña de lucha contra los incendios, quiero desear una campaña segura a todos los pilotos que en los próximos meses estarán en alerta contra el fuego. Las condiciones a priori no dibujan un escenario fácil, pero la seguridad de cada vuelo y de cada descarga ha de ser siempre la prioridad. El COPAC está a vuestra disposición y podéis notificar cualquier circunstancia que afecte a la seguridad de las operaciones. Felices y seguros vuelos a todos. •

Carlos San José, decano del COPAC